



Población y cambio climático: Evaluación del impacto sobre el género

RESUMEN

ESTUDIO COMPLETO DEL CASO

El desafío

La población mundial se ha duplicado en los últimos 50 años hasta alcanzar los 8 mil millones en 2022. La población humana es un factor clave tanto en el cambio climático como en la pérdida de la biodiversidad.

Un volumen considerable de carbono atmosférico se podría evitar reduciendo los nacimientos no deseados. Se estima que un diez por ciento de todas las personas nacidas vivas son no deseados. Éstos no son embarazos no buscados, sino no deseados según reportan las mismas personas gestantes. Dichos nacimientos tienen diferentes impactos en distintas partes del mundo: las naciones ricas contribuyen desproporcionadamente a la carga de carbón mundial, pero las naciones pobres sufren más por no poder acceder a la contracepción y al aborto legal.

Método: Evaluación del impacto sobre el género.

En el análisis climático se ha pasado por alto los beneficios de la planificación familiar, mientras que las organizaciones de planificación familiar tienden a pasar por alto los beneficios de la contracepción y el aborto legal para mitigar la crisis climática. Unir lo que hoy son ámbitos distintos de investigación y políticas, podría contribuir a reducir el calentamiento global al tiempo que ampliaría las libertades humanas. Al redefinir los conceptos y objetivos del diseño de la investigación para que considere el análisis de género en torno a la salud reproductiva, estas dos esferas de acción —análisis climático y planificación familiar— se podría trabajar en conjunto para concretar los beneficios de la prevención de embarazos no deseados.

Innovaciones de género:

- 1. Prevención de embarazos no deseados**— La contracepción y el aborto legal gratuito y accesible reduciría la emisión global de carbono en alrededor del 10 por ciento, o 3,6 gigatoneladas por año, lo que es más que el total combinado de las emisiones de Alemania, Japón, Brasil, Turquía, Méjico y Australia. La solución es financiar la planificación familiar a nivel mundial para que la contracepción sea fácilmente accesible. En la mayoría de los países europeos, por ejemplo, la contracepción está incluida como cuidado ordinario de la salud y el aborto es fácilmente accesible.
- 2. Expansión del análisis del cambio climático para que incluya la planificación familiar:** La planificación familiar rara vez se considera en las discusiones sobre la crisis climática. En el informe del Panel Intergubernamental 2022 (IPCC, 2022), por ejemplo, no encontramos ninguna mención sobre el potencial que tiene la contracepción y el aborto legal para disminuir las emisiones de CO₂. Se trata a la población como un factor de emisiones totales, pero se la ignora como posible solución para limitar el cambio climático inducido por la humanidad. Globalmente necesitamos pensar sobre la mitigación climática más ampliamente, a fin de incluir a las tecnologías reproductivas. Por ejemplo, la tecnología reproductiva puede ser un factor agregado a la formulación de la “Identidad de Kaya”.

3. **Expansión del análisis de planificación familiar para incluir al cambio climático:** Las agencias de planificación familiar más importantes—las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, la Fundación Gates y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional—enfatan que las mujeres y personas gestantes de todo el mundo tienen una necesidad no cubierta en cuanto a planificación familiar, pero no reconocen el beneficio potencial en relación al clima de sus programas, en especial para terminar con los nacimientos no deseados. Necesitamos pensar globalmente sobre la planificación reproductiva de manera más amplia, de modo que se incluyan los beneficios de contribuir a mitigar el cambio climático.

[Ir a Estudio de caso completo.](#)



Población y cambio climático: Evaluación del impacto sobre el género

ESTUDIO COMPLETO DEL CASO

El desafío

La población mundial se ha duplicado en los últimos 50 años hasta alcanzar los 8 mil millones en 2022. La población humana es un factor clave tanto en el cambio climático como en la pérdida de la biodiversidad. Por año, 36 gigatoneladas de carbono antropogénico ingresan al aire, principalmente como resultado de la quema de combustibles fósiles.

Un volumen considerable de carbono atmosférico se podría evitar reduciendo los nacimientos no deseados. Se estima que un diez por ciento de todas las personas nacidas vivas son “no deseadas”. No son embarazos no buscados, sino no deseados según reportan las mismas madres y personas gestantes (Sedgh et al., 2014) y resultan de la falta de acceso a contracepción, el costo prohibitivo de la contracepción, la contracepción fallida, abuso y violencia sexual, matrimonio infantil y forzado, oposición de la pareja, oposición religiosa, leyes que prohíben el aborto, ausencia de educación sexual, preocupación por los efectos secundarios de la contracepción química, pronatalismo sancionado por el estado, y otras formas de “concepción coercitiva” (Guillebaud, 2016). Nacen 140 millones de bebés por año, luego de un estimado de 220 millones de embarazos. Según el Instituto Guttmacher, 120 millones de estos 220 millones de embarazos, son no buscados y de éstos, alrededor de 39 millones terminan en nacimientos de bebés vivos (Bearak et al, 2020).

Innovación de género 1: Prevención de embarazos no deseados

Prevención de embarazos no deseados. La contracepción y el aborto legal gratuito y accesible reduciría la emisión global de carbono en alrededor del 10 por ciento, o 3,6 gigatoneladas por año, lo que es más que el total de las emisiones combinadas de Alemania, Japón, Brasil, Turquía, Méjico y Australia (Statista. 2021).

La principal causa de nacimientos no deseados es el acceso limitado a la contracepción y/o aborto. Unos 270 millones de mujeres y personas gestantes en edad reproductiva (15 a 49) tienen necesidad no cubierta de contracepción moderna (Kantorová et al., 2020), y 63 por ciento de las mujeres y personas gestantes viven en países donde no se puede pedir un aborto. En África, se estima que 92 por ciento de las madres potenciales viven bajo leyes severamente restrictivas al aborto; en América Latina la proporción se acerca

al 97 por ciento. Y numerosos países prohíben el aborto por completo. En la actualidad el aborto es ilegal en Aruba, Congo, Curaçao, República Dominicana, Egipto, El Salvador, Haití, Honduras, Iraq, Jamaica, Laos, Madagascar, Malta, Mauritania, Nicaragua, Filipinas, San Marino, Senegal, Sierra Leona, Surinam, Tonga y Ribera Occidental & Franja de Gaza. Muchas de las leyes que rigen sobre el aborto en estas regiones son vestigios de una era colonial, impuestas por los países europeos que hace tiempo ya abandonaron tales leyes restrictivas para ellos mismos (Cohen, 2009). El aborto también está severamente restringido en algunos estados de EE.UU.

La solución es financiar la planificación reproductiva voluntaria en todo el mundo para poner a disposición de manera gratuita la contracepción y el aborto legal (Project Drawdown, sin fecha). La planificación familiar voluntaria es la práctica de control de fertilidad mediante el acceso de todas las personas a sus métodos preferidos de contracepción (OMS, 2020). En la mayoría de los países europeos, por ejemplo, la contracepción es parte del cuidado médico de rutina y el aborto es fácilmente accesible.

Innovación de género 2: Expansión del análisis del cambio climático para incluir planificación familiar

La gran necesidad no cubierta de servicios de salud reproductiva, sumado a las altas emisiones de CO2 *per capita* crea una oportunidad para la planificación familiar. En el informe del Panel Intergubernamental 2022 (IPCC, 2022) no encontramos ninguna mención sobre el potencial que tiene la contracepción y el aborto para disminuir las emisiones de CO2. El informe de 3.949 páginas para el Grupo de Trabajo de IPCC (*Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*) considera “el rol de la influencia humana” sobre el clima, pero ignora el comportamiento reproductivo humano. El informe del Grupo de Trabajo II (sobre “Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad”) de 3.675 páginas se refiere brevemente a la “salud reproductiva y planificación familiar” pero sólo en el contexto de mejorar la salud y el bienestar de las personas gestantes, sus hijos e hijas, no el cambio climático. Se trata a la población como un factor de emisiones totales, pero se la ignora como posible solución para limitar el cambio climático inducido por la humanidad.

Ni la Convención Marco original de las Naciones Unidas de 1992 sobre el cambio climático o las subsiguientes Conferencias de las Partes (COP) destacan el crecimiento de la población o la planificación familiar. En la COP26 en Glasgow, por ejemplo, la planificación familiar voluntaria se mencionó trivialmente, pese a que los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas explícitamente hacen un llamado a incorporar “acceso universal a los servicios del cuidado de la salud reproductiva y sexual” a las estrategias nacionales para el año 2030 (Naciones Unidas, 2019).

El contexto histórico es crucial para comprender las causas. En Europa, el control de la población basado en la raza fue un pilar de la política y propaganda Nazi, y en Estados Unidos también, los eugenicistas impulsaron movimientos eugénicos “positivos” y “negativos”, recompensando los nacimientos en ciertas poblaciones consideradas superiores y esterilizando a personas consideradas inferiores (Proctor, 1988; Stern, 2020).

El control forzado de la población continuó luego del colapso del Nazismo y el movimiento eugenésico. En India, por ejemplo, en la década del 1970, las vasectomías forzadas contribuyeron a la reacción que derrumbó al gobierno de Indira Gandhi. Un momento crucial fue la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo en el Cairo, en 1994, que efectivamente trató todo intento de limitar el crecimiento demográfico como esfuerzos para suprimir la población del Sur global.

A los fines de reducir la población de manera consistente con los derechos y libertades humanas, debemos reformular el “control de la población” a “planificación familiar voluntaria” de modo que contribuya a evitar nacimientos no deseados, es decir, reducir o eliminar nacimientos que claramente son no deseados por las personas involucradas. Reducir la población de esta manera es consistente con la ampliación de las libertades humanas, poniendo en las propias manos de las personas gestantes el poder de determinar el régimen de nacimientos.

En la actualidad, en oposición a la necesidad global de reducir la población, el pronatalismo apoyado por el estado promueve los nacimientos. Más de 50 países, incluyendo Australia, China, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Irán, Japón, Polonia, Rusia, Singapur y Corea del Sur tienen políticas para aumentar la tasa de nacimientos mediante incentivos impositivos y “bonos por bebés.” De acuerdo a un estudio reciente llevado a cabo por Naciones Unidas, la proporción de países con políticas pronatales se ha incrementado de 10 por

ciento en 1976 a 28 por ciento en 2015 (Scigliano, 2021; Population Matters, 2021). Al mismo tiempo, muchos de estos estados abogan por mitigar el cambio climático.

Por supuesto, cuando se trata de huella de carbono, no todos los nacimientos son iguales. Según el Banco Mundial, el habitante promedio de un país de altos ingresos es responsable por 10 toneladas de carbono por año, mientras que una persona promedio que viva en un país de bajos ingresos contribuye con solo 0,2 toneladas. Esto significa que los nacimientos evitados en países ricos van a resultar en mayor ahorro de carbono que los nacimientos en zonas más pobres del mundo. Haciendo cálculos, cada bebe que nace en Reino Unido generara 35 veces más emisiones de gases de efecto invernadero que un bebe nacido en Bangladesh (Guillebaud, 2016).

Las tecnologías reproductivas (aquí nos referimos a la contracepción y al aborto legal) rara vez se consideran formas de tecnología en los cálculos de impacto climático. A principios de la década de 1970, cuando los ecologistas comenzaron a igualar el “Impacto de la actividad humana sobre el planeta” a la Población x Riqueza x tecnología (IPAT), la tecnología fue concebida como “impacto por unidad de consumo” (Holdren, 2018). Hasta la Identidad de Kaya, que reemplaza la riqueza con el PBI *per capita*, la población humana se trata muy a menudo como un input pasivo, con oportunidades de mitigación concebidas principalmente en el área de la intensidad de la energía por unidad de PBI, y la intensidad de carbono se define en términos de emisiones por unidad de energía consumida (Kaya et al. 1997). Estos modelos se deben reconceptualizar para considerar a las técnicas contraceptivas como parte de la “tecnología.” Estas son tecnologías que se pueden utilizar para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero.

Innovación de género 3: Expansión del análisis de la planificación familiar para incluir al cambio climático

Al mismo tiempo que los organismos gubernamentales e intergubernamentales no consideran la planificación familiar como parte de la solución al cambio climático, las agencias más importantes de planificación familiar—las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, la Fundación Gates, o la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional—no reconocen el beneficio potencial de sus programas en relación al clima. La Base de Datos de 2019 (“Data Booklet”) del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas titulado “Planificación familiar y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (financiado en parte por la Fundación Gates), señala que 10 por ciento de las mujeres y personas gestantes a nivel mundial tienen una “necesidad no satisfecha de planificación familiar” pero no reconoce el beneficio climático si se termina con los nacimientos no deseados (NU, 2019).

Los fondos globales para la planificación familiar han disminuido desde la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo llevada a cabo en el Cairo en 1994. Lo que se necesita ahora es financiación internacional para el cuidado de la salud reproductiva seguro, efectivo y voluntario.

Método: Evaluación de impacto sobre el género

En el análisis climático se ha pasado por alto los beneficios de la planificación familiar, mientras que las organizaciones de planificación familiar tienden a pasar por alto los beneficios de la contracepción y el aborto legal para mitigar la crisis climática. Unir lo que hoy son ámbitos distintos de investigación y políticas, podría contribuir a reducir el calentamiento global al tiempo que ampliaría las libertades humanas. Al redefinir los conceptos y objetivos del diseño de la investigación para que considere el análisis de género en torno a la salud reproductiva, estas dos esferas de acción —análisis climático y planificación familiar—podrían trabajar en conjunto para concretar los beneficios de la prevención de embarazos no deseados.

Conclusiones

Globalmente necesitamos pensar sobre la mitigación climática más ampliamente, a fin de incluir a las tecnologías reproductivas. Y los beneficios de la planificación familiar se deben ampliar para incluir a los beneficios climáticos de la planificación familiar efectiva. Desde un punto de vista ambiental y de libertades civiles, es una situación beneficiosa para todos y todas: se salva al planeta mientras que se amplían las libertades humanas. Terminar con los nacimientos no deseados podría prevenir sustancialmente el daño al clima al tiempo que se amplían las libertades humanas al poner en manos de las propias personas gestantes el control de su fertilidad.

Sin embargo, evitar embarazos (y nacimientos) no deseados no debería imaginarse como una alternativa a la necesidad de la humanidad de descarbonizar la economía global. La solución definitiva al cambio climático es evitar que el carbono fósil ingrese a la atmósfera; todas las otras políticas deben estar subordinadas a este fin. Sin embargo, la descarbonización tomará tiempo, lo que significa que se requiere un enfoque totalmente cooperativo, en donde “todos nos ponemos a la obra” y reconocemos que algunas soluciones aportan más que otras.

Envíenos su comentario

Obras citadas

- Bearak, J., Popinchalk, A., Ganatra, B., Moller, A. B., Tunçalp, Ö., Beavin, C., Kwok L., & Alkema, L. (2020). Unintended pregnancy and abortion by income, region, and the legal status of abortion: estimates from a comprehensive model for 1990–2019. *The Lancet Global Health*, 8(9), e1152-e1161.
- Cohen, S. A. (2009). Facts and consequences: legality, incidence and safety of abortion worldwide. *Guttmacher Policy Review*, 12(4), 2-6.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) AR6. (2022). *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC). <https://www.ipcc.ch/>.
- Guillebaud, J. (2016). Voluntary family planning to minimise and mitigate climate change. *BMJ*, 353.
- Holdren J. (2018). A brief history of IPAT. *Journal of population and sustainability*. May 1;2(2):66-74.
- Kantorová, V., Wheldon, M. C., Ueffing, P., & Dasgupta, A. N. (2020). Estimating progress towards meeting women's contraceptive needs in 185 countries: A Bayesian hierarchical modelling study. *PLoS medicine*, 17(2), e1003026.
- Kaya, Y., & Yokobori, K. (Eds.). (1997). *Environment, energy, and economy: Strategies for sustainability* (pp. 16-26). Tokyo: United Nations University Press.
- Population Matters. (2021). [Disturbing rise in countries coercing women into having more children](#).
- Proctor, R. N. (1988). *Racial hygiene: Medicine under the Nazis*. Harvard University Press.
- Project Drawdown, Health and Education; n.d. <https://drawdown.org/solutions/health-and-education/technical-summary>
- Scigliano, M. (2021). [Welcome to Gilead: pronatalism and the threat to reproductive rights](#). *Population Matters*, UK.
- Sedgh, G., Singh, S., & Hussain, R. (2014). Intended and unintended pregnancies worldwide in 2012 and recent trends. *Studies in family planning*, 45(3), 301-314.
- Statista. Distribution of fossil fuel CO2 emissions worldwide in 2020, by select country, 2021. <https://www.statista.com/statistics/271748/the-largest-emitters-of-co2-in-the-world/>.
- Stern, A. (2020). [Forced sterilization policies in the US targeted minorities and those with disabilities – and lasted into the 21st century](#). *The Conversation*.
- United Nations (2019). [Family planning and the 2030 sustainable development: Data booklet](#).
- WHO (World Health Organization). (2020). [Family planning/contraception methods](#).